

## AGENTES DE CAMBIO EN EL MUNDO

Israel Ortiz<sup>1</sup>

### Introducción

De entrada es necesario levantar algunas interrogantes para situar el tema. ¿Es posible cambiar valores y conductas que caracterizan a los guatemaltecos? El resumen de un estudio realizado por Prensa Libre acerca de cómo somos los guatemaltecos afirma que tenemos buenas cosas y valores, pero resulta difícil ejercitarlas por nuestras malos hábitos. La idea de ser agente de cambio en este contexto implica nadar contra la corriente. Por ejemplo, la mentira es un mal arraigado en la mentalidad y conducta de muchas personas. Se miente para evadir responsabilidad, ocultar pecados ó para sacar provecho de otros. Vivimos en una sociedad donde la mentira se ha vuelto parte de la vida, y la levadura que fomenta la corrupción. El Premio Nobel Octavio Paz afirmó en su libro el 'Laberinto de la Soledad', que la mentira política se instaló en América Latina hace 500 años y nos ha hecho mucho daño (1985). Es decir, afectó y conformó el comportamiento en la sociedad y las instituciones del Estado.

Por otro lado, debemos preguntarnos al interior de nuestras iglesias, ¿Estamos siendo la sal y luz del mundo? ¿Nos diferenciamos los cristianos evangélicos de las formas de pensar y estilos de vida del resto de la población? ¿Tenemos conciencia del rol ético moral que nos demanda el evangelio en la sociedad? ¿Por qué no hemos logrado el impacto debido en la vida de un país plagado de violencia, corrupción, pobreza, desigualdad, etc.? No dudamos del aporte del evangelio en la vida de muchas personas, familias y comunidades en este país. Sin embargo, todavía no tenemos claridad y conciencia del rol que Dios espera de nosotros como pueblo en la sociedad y la responsabilidad de aplicar el evangelio a todas las esferas de la vida humana. Los evangélicos con clara visión de su identidad cristiana, necesitan ejercitar cada vez más una ciudadanía responsable en el mundo. Especialmente cuando la población tiene una buena opinión respecto al grado de credibilidad de la iglesia evangélica en el país. Necesita formar y capitalizar el potencial de los laicos (membrecía), a fin de influir positivamente los distintos campos del quehacer de la sociedad, y trabajar con otros para influir positivamente las estructuras sociales del

---

<sup>1</sup> Es teólogo director de la Fundación Centro Esdras en la ciudad de Guatemala. Es una entidad cristiana de formación bíblica, desarrollo de liderazgo y de investigación de la iglesia y su misión en el mundo.

país.<sup>2</sup> Ambas tareas son más que indispensable porque la mayoría de cristianos tiende a guardar silencio ante los problemas de la sociedad.

El sociólogo cristiano Jaques Ellul afirma que el cristianismo occidental tiende a acomodarse como otra religión entre otras religiones las cuales no desafían el status quo (el estado de cosas). Señala que estamos frente a 'Un cristianismo que se ha convertido en un conservadurismo completo en todos los dominios: político, económico, social. Que nada se mueva. Que nada cambie, *El poder político, he ahí el bien. La contestación, la crítica, he ahí el mal*' (El subrayado es nuestro, *La subversión del Cristianismo*, 1990:28). Se podría afirmar que esta postura se refuerza con las actitudes de algunos líderes quienes afirman que la iglesia es llamada a proclamar el evangelio y nada más. No debe gastar tiempo en discutir los problemas de la sociedad ni mucho menos a criticar a las autoridades de gobierno o las instituciones del Estado. Según estos líderes, debemos hablar de cosas positivas y no negativas. Olvidan que Jesús, anunció tanto la vida en abundancia como denunció todas aquellas actitudes que no se conforman a la ética y valores del reino de Dios. Tenemos pues ante nosotros el desafío de asumir el rol de ser agentes de cambio, y preparar a las futuras generaciones para que sean las manos y pies de Jesús para impulsar cambios significativos en nuestro país.

### LOS CRISTIANOS LLAMADOS A SER AGENTES DE CAMBIO

¿Qué se entiende como agente de cambio? De acuerdo a la discusión del tema en el campo del análisis del desarrollo organizacional, un agente de cambio, "es aquella persona que actúa en forma deliberada sobre el entorno a fin de facilitar o propiciar la implantación del cambio proyectado".<sup>3</sup> Nos identificamos con esta definición con la diferencia que la Biblia hace respecto al cristiano como agente de cambio. Desde la perspectiva cristiana el agente es una persona que ha experimentado un cambio de vida en su conversión a Jesucristo por medio de la fe y el poder regenerador del Espíritu Santo (2 Co.5:18; 3:5). Es una persona que forma parte de la comunidad que está llamada a vivir la vida de Jesús dentro y fuera de sus paredes. El cambio no sólo afecta en el ámbito externo, sino transforma esencialmente el ser interior de la persona (Tito 3:5,6). Coincidimos con la idea de que el agente de cambio actúa en forma deliberada sobre el entorno a fin de facilitar o propiciar la implantación del cambio proyectado. Analizamos aquí cuatro razones esenciales desde la Palabra para que como cristianos pese a nuestra

---

<sup>2</sup> Según una encuesta de Prensa Libre la iglesia cuenta con un 66% de credibilidad. Ver informe en <http://www.prensalibre.com/guatemala/decision-libre-2015/encuesta-libre---crece-desconfianza-hacia-el-estado> Accesado el 27-05-15

<sup>3</sup> Carlos Vanegas Mora, "El agente del Cambio", disponible en <http://www.gestiopolis.com/administracion-estrategia/agentes-de-cambio-y-responsables-de-su-gestion.htm>

fragilidad, debilidades o limitaciones, asumamos el reto de ser agentes de cambio en nombre de Jesús y en el poder del Espíritu Santo.

### **1. El cristiano es parte de la iglesia como la nueva humanidad**

Lo Biblia nos exhorta a los cristianos a ser agentes de cambio porque como pueblo de Dios somos la nueva humanidad en Cristo. Pablo en su carta a la Efesios luego de trazar el propósito redentor de Dios y de subrayar la tragedia moral y espiritual de la humanidad, afirma que Dios está conformando una nueva humanidad en Cristo. Dios en Jesucristo está reconstruyendo la humanidad a partir de la iglesia. Desde esta perspectiva hay que afirmar que la iglesia no es sólo una comunidad religiosa, sino la nueva sociedad que Dios edifica en Jesucristo. El ser luz para las naciones no se agota con el anuncio del mensaje de salvación, sino implica prefigurar en el presente la vida del reino de Dios. Es decir, no sólo somos ciudadanos del cielo, sino ciudadanos del suelo: Tenemos un origen teológico porque somos la iglesia de Jesucristo, pero tenemos a la vez, una naturaleza sociológica porque formamos parte de la humanidad. J. Stott señala que en Efesios, 'Pablo ve una humanidad alienada [alejada] en proceso de reconciliación, una humanidad fracturada que se está uniendo, una humanidad nueva en proceso de creación' (1987:140).

Por esa razón Pablo en Efesios hace el siguiente llamado a los cristianos: Yo pues preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de vuestra vocación con que fuisteis llamados' (4:1). En un mundo que estaba atado o de rodillas ante los dioses del olimpo greco romano, ante estructuras injustas y que aplastaban la dignidad humana, y frente a una sociedad estructurada entre nobles y plebeyos, el apóstol pide a los efesios que sean diferentes. El término "andar" hace alusión a una "forma de vivir", o al "estilo de vida" de la persona ó una determinada sociedad. Incluye creencias, formas de pensamiento, instituciones y conductas. De ahí que la Versión Internacional traduce "vivan de una manera digna". De seguro, que algunos creyentes en la iglesia de Éfeso, estaban viviendo el evangelio de manera indigna o que no se ajustaba a la altura del llamado a ser hijos de Dios. De ahí que adelante les pide que a la luz de su nueva vocación, ya no vivan como los gentiles, sino vivan según su nueva naturaleza en Cristo (4:17,24). Ante una sociedad que se ha vuelto permisiva y no quiere fronteras morales, se exhorta a los cristianos a "andar" de acuerdo a la vocación a la cual fueron llamados.

A los cristianos se nos demanda vivir de manera digna de la vocación de ser hijos de Dios. El apóstol Juan resume esta demanda de la manera siguiente: 'El que afirma que permanece en él, debe vivir como el vivió' (1 Jn.2:6). Si nosotros decimos que somos discípulos de Jesús, tenemos que reflejar en nuestra forma de vida el estilo de vida que vivió Jesús. ¿Cómo vivió Jesús? No tenemos el tiempo aquí para profundizar sobre este asunto, pero si afirmar que Jesús como el Hijo de Dios nos mostró el camino, la verdad y la vida que debemos seguir para volver al Padre, y modeló una vida ejemplar y contrastante en una sociedad religiosa acostumbrada a vivir según la tradición de los hombres. Los evangelios muestran que la vida de Jesús, sus enseñanzas y su forma de pensar,

desafiaron las tradiciones humanas, la cultura predominante y la religiosidad externa sin fruto. La frase “habéis oído, más yo os digo” resumen su interés por dar el verdadero significado a la Ley de Dios, y el desafío de vivir de manera diferente en medio de un pueblo que se opuso al cambio que trajo consigo el reino de Dios.

## **2. El cristiano es llamado a ser una contracultura en la sociedad**

¿Qué significa ser contracultura? No significa “ir contra la cultura” como parte del legado de la humanidad, sino “ir contra la corriente” de pensamiento o estilo de vida de aquellos se oponen o ignoran a Dios y sus mandamientos. J. Stott afirma que contracultura hace alusión a la “búsqueda de una alternativa” dentro de la sociedad. Es decir, implica la idea de que “los cristianos son diferentes tanto de la iglesia nominal como del mundo secular, diferentes tanto de lo religioso como de lo irreligioso” (1984:16). En el Nuevo Testamento el Sermón de la Montaña se presenta como el manifiesto para todo discípulo. Expresa el requerimiento de Jesús para todos sus discípulos. Se podría afirmar que es la normativa más completa de la contracultura cristiana: “Aquí está un sistema de valores cristianos, de norma de ética, de devoción religiosa, de actitud hacia el dinero, de aspiraciones, de estilo de vida y gama de relaciones del cristiano... Y esta contracultura cristiana es la vida del reino de Dios, una vida plenamente humana en verdad pero vivida con efectividad bajo el régimen divino” (Stott, 1984:20). Analizamos aquí una parte del Sermón para iluminar el tema que nos ocupa.

En primer lugar, ser contracultura significa no conformarnos al estado de cosas que prevalecen en la sociedad, y que no nos adaptemos a los parámetros que contradicen los valores del reino de Dios (Ro.12:1,2). Pablo subrayó a los cristianos que vivían justo en la capital del imperio romano, que no permitieran que la sociedad les moldeara a su imagen y a su antojo. El término “siglo” tiene la idea de “edad”, “sistema”, “mundo”. Al contrario, pide que “sean transformados por medio de la renovación de su mente” (según la NIV). Pablo entendía claramente que el cambio comienza en la mente. Si no se da el cambio ahí difícilmente cambiará la conducta. Este es un llamado para que los cristianos hoy no seamos presa del mundo contemporáneo que se rinde ante los nuevos dioses como el dinero, el poder, o la arrogancia de un mundo científico que no reconoce la autoría de Dios en el universo creado. Esto implica discernimiento espiritual para saber distinguir entre las ideas, formas de vida, modelos de trabajo, forma de hacer negocios, la manera de asumir la política, incluso las distintas expresiones religiosas, y las formas dignas de vida y conducta que el Evangelio de Jesucristo plantea.

En segundo lugar, ser contracultura implica ser diferentes en cuanto al carácter y estilo de vida. Jesús dijo a sus discípulos: ‘Ustedes son la sal de la tierra... y ustedes son la luz del mundo’ (Mt.5:13,14 NIV). Plantea aquí una demanda alta para todos sus discípulos en el marco del anuncio de la llegada del reino de Dios. El nuevo ‘eon’ (reino) de Dios en Jesucristo trae salvación, un nuevo poder, vida abundante y una nueva forma de ver y plantear la vida (Jn. 3:3,5). Lo interesante aquí es que el llamado a ser sal y luz fue

colocado en el Sermón del Monte al comienzo del evangelio de Mateo. Algunos estudiosos subrayan que este sermón se constituyó en el manifiesto de Jesús el cual traza la clase de discípulos que esperaba. De ahí que el evangelista no dice 'llegarán a ser sal', sino subraya que, 'son la sal y luz'. Los cristianos son sal y luz por naturaleza. Cuando la iglesia soslaya esta doble función, niega su identidad como comunidad alternativa. Resulta alentador que Jesús conociendo la fragilidad y limitación humana de sus discípulos, los llama a ser una comunidad diferente, y a ser una influencia transformadora en el mundo.

Por supuesto, hay que recordar que Dios ha puesto otras influencias contesoras en la sociedad. En su gracia común él ha establecido ciertas instituciones que refrenan las tendencias egoístas del ser humano e impiden que la sociedad caiga en anarquía. Por ejemplo, el Estado (autoridad que formula y hace cumplir las leyes), y la familia (el matrimonio y vida familiar), ejercen una influencia saludable en la sociedad. Sin embargo, Jesús afirma que el más poderoso de todos los restrictores dentro de la sociedad pecadora, lo constituye el pueblo regenerado, redimido y justo, la iglesia (Stott, 1984:66).

**2.1 El llamado a ser sal.** ¿Qué implica ser la sal del mundo? La metáfora de la sal hace alusión a dos acciones concretas: Dar sabor y evitar la corrupción. De manera figurada "salar" significa dar sabor a un mundo lleno de sinsabores, decepciones, pesimismo, dolor, muerte o desesperanza. El evangelio proclamado y vivido trae la vida eterna la cual comienza en el aquí y ahora del mundo: Trae consigo la salvación integral de la persona, perdón de pecados, la vida del Espíritu, y vida en plenitud en Jesucristo, la cual posibilita la nueva forma de vivir del cristiano en el contexto de comunidad. Pese a las fragilidades y debilidades de la iglesia, el Señor la llama su pueblo y la envía en misión para anunciar su palabra, y para traer vida de esperanza en sociedades desesperanzadas y azotadas por muchos males.

Por otro lado, el ser sal implica insertarse en el mundo para evitar la corrupción de la sociedad. Jesús llama a su iglesia a encarnarse en el mundo para evitar el deterioro de la sociedad, sin que pierda su identidad y distintivos como comunidad alternativa. Debemos reconocer aquí con humildad y honestidad que no hemos logrado ser la influencia contrastante que se nos demanda como iglesia. Más bien, se observa que con frecuencia los cristianos se dejan moldear según el patrón secular en cuanto formas de buscar éxito, estudiar, hacer negocios, ejercer el poder político, entender el arte, etc. Incluso, debemos pedir perdón al Señor por los malos ejemplos que han ensuciado su rostro sean en el contexto de las relaciones interpersonales, la familia, el trabajo o el mundo de la política o los negocios. El llamado que Dios planteó a Israel antes de entrar a la tierra prometida es también para los cristianos contemporáneos: 'No haréis como hacen en Egipto... ni haréis como hacen en la tierra de Canaan' (Lv.18:3). Llama a los hijos de Dios a ser diferentes, y que 'No aprendamos de la conducta de las naciones' (Jer.10:1-2). Entonces, se nos demanda resguardar nuestra identidad de ser sal para salar el mundo. En otras palabras los llama a ser contracultura. Esto implica desafiar aquellos valores o paradigmas de la cultura que no están en armonía con los valores del reino de Dios.

Por otro lado, ser sal implica que la iglesia asuma el reto de ser ‘conciencia ética de la nación’. Es decir, los cristianos son llamados a demandar a todo ciudadano, entidad social o a las autoridades del gobierno, que hagan el bien, actúen con justicia y velen por el derecho y dignidad de las personas y sus comunidades. Sobre todo, cuando dejan de cumplir con sus obligaciones. Esto implica que debemos velar para que todo ente social sea privado o del estado, esté sujeto a cierto tipo de auditoria social o rendición de cuentas, porque la constitución del país así lo establece, y porque la palabra de Dios que así lo demanda, y porque se nos desafía a los cristianos a evitar el deterioro ético moral de la sociedad. Por supuesto, es fundamental que el juicio comience dentro de la iglesia. Cuidemos de ser candil de la calle y oscuridad de la casa. Los que cristianos debemos vivir de acuerdo al evangelio y sus demandas de arrepentimiento, si queremos ser conciencia moral de la nación. El llamado que hizo el profeta Miqueas al pueblo es también nuestro llamado. Que es lo que Dios espera de nosotros: “hacer justicia, misericordia, y ser humildes ante el Señor (Miqueas 6:8). Debemos entonces reconocer que varios de los males que nos ahogan son parte de nuestra responsabilidad, pues no dijimos las cosas que debimos haber dicho, ni objetamos las cosas que no debimos permitir como cristianos y ciudadanos de este país. Así que el asumir el ser agentes de cambio según la metáfora de la sal, empieza por limpiar nuestra casa (Cf. 1 Ped. 4:17), y luego luchar para evitar el deterioro moral, social, económico, político, cultural o religioso que afecta nuestro mundo.

**2.2 El llamado a ser luz.** Dos hechos esenciales se señalan aquí. En primer lugar, si los cristianos son luz, no deben esconderse del mundo. Es decir, no puede negar su identidad de ser luz. Esto significa entre otras cosas que no deben reducir la fe cristiana en religión privada. La verdad del evangelio no debe ser reducido al ámbito de la ética individual, ni debe ser atrapado en las paredes del templo. El rol de la luz es alumbrar a fin de que otros encuentren el camino. Si somos luz no debemos escondernos del mundo. Debemos dejar que la luz a través de nuestras palabras y nuestras acciones alumbren la vida de otros. No podemos dejar de decir lo que hemos recibido y vivido, el glorioso evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Por otro lado, Pablo subraya a los creyentes que Dios los ha puesto como ‘luminares en el mundo’ en medio de una generación maligna y perversa (Fil.2:15). Su llamado los desafía a mantener su identidad y distintivos cristianos, y a rechazar todo aquello que no se ajusta al evangelio. Recuerda a todos los cristianos: ‘antes eran oscuridad, pero ahora son luz en el Señor. Vivan como hijos de luz’. Luego, no sólo les pide que tengan buen testimonio, sino los exhorta para que ‘no tengan nada que ver con las obras infructuosas de la oscuridad, sino más bien que las denuncien (Ef.5; 8, 11 NIV). Ser agente de cambio implica entonces llevar la luz del evangelio a fin de dejar al descubierto toda mentira que se opone a la verdad, y todo aquello que desvaloriza al ser humano y su derechos.

En segundo lugar, Jesús exhorta a sus discípulos para que hagan brillar su luz a través de buenas obras. La biblia afirma, ‘Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que

vean vuestras buenas obras, y glorifiquen al Padre' (Mt.5:16). Como luz del mundo deben guiar a otros a la verdad de Jesucristo, y la vez, deben hacer brillar su luz por medio de buenas obras. Ser contracultura, no significa sólo dejar de hacer lo malo, sino esencialmente hacer lo bueno. Buenas obras aquí deben ser entendidas como toda acción a favor del bienestar de los demás sea dentro o fuera de la iglesia. Esta palabra da pie para llamar a los cristianos para que planteen propuestas de solución, y no sólo denuncien el mal o lo malo de la sociedad. Se pide a los cristianos a ocuparse de hacer buenas obras no para alcanzar su salvación, sino para mostrar la calidad de su fe y compromiso cristiano.

De ahí que Pablo nos recuerda que 'somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas' (Ef.2:10). Buenas obras aquí tiene que ver con hacer el bien a nivel personal o comunitario. Ocuparse de buenas obras no se reduce a cosas de orden espiritual, sino abarca todas las esferas de la vida humana. Abre el espacio para que los cristianos emprendan distintos proyectos a favor del desarrollo y la transformación integral de la iglesia, las personas y el país. Lamentablemente los evangélicos hemos dado mayor énfasis a las buenas obras de orden espiritual. Debemos ocuparnos de buenas obras a favor del prójimo como un servicio a su favor, y como un espacio para que conozca a Dios como Salvador y Señor personal. Es decir, el estilo de vida contrastante y el actuar proactivo de los cristianos, hará que los no creyentes se interesen por el evangelio y glorifiquen al Padre.

### **3. El cristiano debe asumir todas las esferas de la vida humana como misión**

Jesús nos recuerda que ser luz implica la toma de iniciativas para plantear propuestas de solución desde la Palabra, sea dentro del ámbito del trabajo, los estudios, la iglesia, la empresa, los grupos celulares, la profesión, la comunidad o el país. No existe área de la vida humana que no esté bajo el Señorío de Cristo. La Palabra nos recuerda que del Señor es la tierra y su plenitud y los que en ella habitan, y que puso bajo el cuidado del hombre y la mujer la administración de su creación (Sal.24:1; Gn.1:28, 2:15). De igual modo, Pablo nos afirma que todo pensamiento debe ser llevado cautivo a la obediencia de Cristo (2 Co.1:5), y que un día en la historia todas las cosas serán reunidas a los pies de Cristo, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra (Ef.1:10). Es decir desde la perspectiva de la palabra de Dios, toda esfera de la vida humana debe ser objeto y sujeto de atención para todo cristiano. No existe tal separación entre lo espiritual y lo material. Dios nos creó como seres integrales y debemos ocuparnos de ambas cosas. Esa dicotomía que separa lo espiritual del o material no corresponde a la enseñanza bíblica. De otra manera, contradeciría que lo que Dios afirmó de su creación: Y vio todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera" (Gn.1:31). Por supuesto, la biblia diferencia la vida terrena de la vida eterna, pero no las coloca en contraposición. Más bien, subraya que la vida eterna comienza en aquí del mundo presente y que en la vida



terrena se vive a la luz del “Ya del reino de Dios” en la realidad actual y se encamina hacia el “Todavía no”.

En este sentido, los cristianos a la vez que nos ocupamos de proclamar el evangelio para la salvación del mundo perdido (el cambio del corazón humano para volverse a Dios), debemos interesarnos en alcanzar todas las áreas del ser y quehacer humano para disponerlas a favor de su desarrollo integral. A los cristianos se nos llama a involucrarnos en la vida de la sociedad en nombre de Cristo a fin de promover la vida en plenitud que trae el evangelio. Esta tarea implica asumir de manera responsable nuestra ciudadanía dentro del marco de los valores y ética del reino, concientes de las buenas cosas que por la gracia de Dios están presentes en la sociedad, y de las limitaciones de un mundo caído y bajo la influencia del maligno. Esta demanda implica que los cristianos debemos plantearnos una teología de la vida pública que nos permita participar desde la perspectiva bíblica de manera responsable en el mundo (Charles Mathewes: 2007).

Ese reto significa que los cristianos de manera intencional debemos de acuerdo a nuestras profesiones y oportunidades de trabajo, aportar de manera proactiva desde las instituciones del estado, la empresa privada, los centros educativos, el arte, la ciencia, los medios de comunicación y la tecnología, etc., para contribuir con sus buenos fines y logros a favor del bien común y el desarrollo integral del país. ¿Qué implica esta tarea? Asumir con ingenio y responsabilidad estas áreas y crear nuevos conocimientos y proyectos, que sirvan a favor del bien común. El evangelio en Europa y los Estados Unidos no sólo afectó la vida espiritual de sus pueblos, sino fue la semilla que trajo transformación en todas las esferas del quehacer humano. En el contexto del crecimiento evangélico en Guatemala, no podemos dejar de afirmar que tenemos en nuestras iglesias un potencial enorme para aportar a favor del desarrollo integral de nuestras comunidades y del país. Contamos con un enorme capital social, pero que necesita ser formado y forjado de acuerdo al estilo de vida de Jesucristo como el Líder-Siervo. Hoy sobran los seminarios que promueven el liderazgo para el éxito, pero no un liderazgo para el servicio sacrificial, para entregar la vida, la profesión y sus recursos para promover la vida y la justicia del reino en nombre de Jesucristo, para la transformación integral de la nación y para la gloria del Padre.

Por otro lado, Dios nos llama como iglesia a servir a nuestro país con la proclamación del evangelio y con buenas obras. Si sólo un 25% de las 40,000 iglesias<sup>4</sup> que existen en el país lanzarán pequeños proyectos de educación, se podría reducir el analfabetismo que también afecta a nuestros hermanos en el área rural. Muchas familias cristianas podrían constituirse en familias substitutas o asumir el reto de la adopción a favor de muchos niños de la calle o abandonados por sus padres biológicos. Si cada iglesia asumiera un proyecto de servicio o de autogestión a favor de sus miembros o del vecindario de escasos

---

<sup>4</sup> Dato provisto por el presidente de la Alianza Evangélica de Guatemala en Sergio Morales, “Los Evangélicos Ganan Terreno,” *Prensa Libre* (22 Abril 2014).



recursos, se podría reducir los índices de pobreza. Si cada cristiano actuara con una actitud conciente y responsable como sal y luz, podrías romper con la cadena y consecuencias de la corrupción, entre otras cosas. Tiempo haría falta para señalar ejemplos de pastores, profesionales cristianos o iglesias locales, que a lo largo de la historia han hecho aportes significativos a favor de la transformación espiritual y social de la sociedad. Por ejemplo, el trabajo tesorero y contracorriente que hizo el diputado cristiano William Wilberforce quien desde 1789 luchó desde el parlamento inglés para abolir la esclavitud la cual finalmente fue abolida en 1834. El pastor bautista Martín Luther King luchó a favor de los derechos civiles de la población afroamericana de los Estados Unidos hasta que logró que dejaran de ser ciudadanos de segunda clase en los años 60. El sueño de una sociedad más inclusiva cambió en gran medida la situación de la gente de raza negra en Estados Unidos.

Por otro lado, ser agentes de cambio implica asumir las ciencias humanas como parte del quehacer cristiano en nombre de Cristo y a favor de la humanidad. El conocimiento científico fue en gran parte el resultado del trabajo tesorero de cristianos que tenían una fe personal en Dios y que se dieron a la tarea de hacer ciencia sin desconectarla de sus creencias y su fe. De ahí que el Dr. Alberto Rembao afirmó en su momento: 'El protestantismo como espíritu le ha dado al mundo el principio del libre examen, y la libertad insustituible del juicio privado, amén del ímpetu intelectual que ha hecho posible la investigación científica, como que las ciencias aplicadas y la tecnología son fruto de tierras protestantes, como Inglaterra, como Alemania, como los Estados Unidos'. Luego hace una lista de los que llama próceres protestantes de la edad moderna quienes contribuyeron con el descubrimiento de las ciencias exactas, la filosofía, la música, el arte y la tecnología, etc., (1957:151-152). Es fundamental asumir el quehacer científico para el bien común y desarrollo integral de la persona, la sociedad y el medio ambiente. Debemos estimular el desarrollo de nuevos conocimientos y desafiarnos a ser levadura que influye desde la perspectiva cristiana, el quehacer científico, tecnológico o económico, etc., y buscar que la meta última sea la exaltación de Jesucristo. El desarrollo de patentes en los distintos campos del quehacer artístico, artesanal, la agricultura, etc., podría generar trabajo y recursos para más guatemaltecos si actuamos a partir de la ética y valores del reino de Dios. No se trata de que surjan empresarios exitosos, sino cristianos que generan nuevas empresas que logran su éxito persona, pero que nacen con sentido y responsabilidad social hacia el prójimo y hacia el país.

La crítica realidad de pobreza, violencia, corrupción, falta de programas de salud, o pobre desarrollo sustentable de los países de los dos tercios, coloca en el tapete la necesidad urgente de que los cristianos busquen junto al resto de la sociedad, soluciones alternativas a la crisis. La palabra de Dios nos invita a involucrarnos en el mundo por razones de nuestra identidad de ser sal y luz. Nos compele a ser ciudadanos diferentes y de propuesta en nombre de Cristo y para luchar a favor del desarrollo integral de las personas y el país. Necesitamos impulsar un discipulado que nos desafía a una ciudadanía responsable en el mundo. Debemos entonces sacudirnos del miedo, el indiferentismo, y

de cierto pensamiento dualista acerca del ser de la persona y el mundo, el cual enfatiza la vida espiritual y resta importancia a las cosas del mundo presente.

Ser agentes de cambio implicará muchas veces ir contra la corriente que predomina en la sociedad o dentro de nuestras iglesias. De ahí que tengamos que señalar que no es posible ser agentes de cambio a menos que estemos imbuidos de la palabra de Dios, conozcamos y estemos inmersos en la realidad de nuestros pueblos, que vivamos según el modelo de vida de Jesús, y que nos movamos empoderados y guiados por la presencia y poder del Espíritu Santo. Nuestro ejemplo por excelencia es nuestro Señor Jesucristo a quien según el doctor Lucas "...Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder, y como anduvo haciendo el bien y sanando a todos los que estaban oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él" (Hechos 10:38NVI). Reconociendo que somos vasos de barro, empoderados por el Espíritu Santo, y comprometidos con el Señor y su evangelio, asumamos el desafío de ser agentes de cambio anunciando y viviendo el evangelio del Reino. Especialmente ante la realidad que nos toca vivir a diario en nuestra querida y sufrida Guatemala, necesitada y urgida de cambios sustanciales a partir del Estado y sus instituciones, las entidades privadas y desde la misma ciudadanía para ser un país diferente.